

Los itinerarios de Cambiemos en la relación Argentina-Bolivia y Argentina-Venezuela

Natalia Ceppi

María Elena Lorenzini

(CONICET - Universidad Nacional de Rosario, Argentina)



Introducción

El 15 de diciembre de 2015, llegó a la Casa Rosada una nueva administración. Se trató del gobierno de la coalición Cambiemos liderada por el ex jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri.

Las elecciones generales se desarrollaron el 25 de octubre de 2015. Su resultado indicó -37% para Daniel Scioli y 34% para Mauricio Macri— que habría segunda vuelta entre los dos candidatos más votados. Ésta se llevó a cabo el 22 de noviembre y el triunfo fue para Macri por una estrecha diferencia de 3 puntos porcentuales sobre su adversario político.

La llegada de Cambiemos al gobierno nacional generó, inicialmente, expectativas acerca de los cambios que podría poner en práctica esta nueva gestión en el amplio abanico de políticas públicas en general y, en la política exterior en particular.

En este capítulo, nos proponemos analizar los itinerarios de Cambiemos en dos relaciones bilaterales: Argentina-Bolivia y Argentina-Venezuela. La elección de ambos socios no es aleatoria. Por el contrario, se trata de dos países que habían experimentado un ascenso rápido como prioridades de la agenda externa argentina desde la administración de Néstor Kirchner (NK) a partir de 2003 (Ceppi & Lorenzini, 2019). Además, Bolivia y Venezuela pertenecían al grupo de países sudamericanos del denominado giro a la izquierda, eje progresista o eje bolivariano mientras que la coalición Cambiemos era percibida como una fuerza política de centro-derecha o de derecha, dependiendo de los criterios que se tomaran en consideración para la clasificación (Panizza, 2006; Natanson, 2017; Vommaro, 2017).

En ese contexto, resultaba interesante interrogarse acerca de qué itinerarios recorrerían este par de vínculos bilaterales en los que las diferencias políticas se habían profundizado; la relación interpersonal entre los líderes políticos había cambiado y donde los intereses de las partes para sostener el vínculo parecían estar modificándose.

En este capítulo, se aborda en primer lugar la relación Argentina-Bolivia y luego la relación Argentina-Venezuela. En ambos casos, para el trazado de los respectivos itinerarios se tomaron en consideración los principales hechos y acontecimientos que tuvieron lugar en el propio vínculo bilateral, así como también aquellos otros sucesos que llevaron a que el gobierno argentino asumiera, pública y oficialmente, una posición.

Finalmente, se reflexiona acerca de las particularidades de los itinerarios de ambas relaciones bilaterales durante la administración Cambiemos en el período 2015-2019.

1. El punto de partida de la relación con Bolivia

En el transcurso del presente siglo, la relación entre Bolivia y nuestro país atravesó por dos momentos bisagras; el primero, con las administraciones de NK y CFK y el segundo, con el gobierno de Mauricio Macri.

Durante el primer momento, la pertenencia del FPV y el Movimiento al Socialismo (MAS) a ese variopinto colectivo progresista que fue expandiéndose por América del Sur desde el primer triunfo de Hugo Chávez en 1998, por un lado, y la posibilidad de construir y trabajar en una agenda más robusta –en comparación con el pasado–, por el otro, obraron como disparadores en el relanzamiento del vínculo bilateral y en el lugar ascendente que tuvo Bolivia en el marco de la política exterior argentina (PEA) en general y de los contactos con la región, en particular.

Las gestiones del FPV y el MAS estuvieron atravesadas por una retórica común –aunque sin desconocer la existencia de matices diferenciadores– que, en gran medida, fue un estímulo para potenciar la relación. En este sentido, las críticas a los programas neoliberales propios de la década del noventa, la apuesta a un multilateralismo solidario, el sostenimiento de una postura contra-hegemónica, en especial, *versus* los condicionamientos externos de los países desarrollados y la revalorización del espacio regional¹ (Ceppi, 2019: 34-35), fueron los principales lineamientos compartidos que marcaron una ‘idea de familia’ no sólo entre ambos gobiernos sino entre éstos y otros de ese entonces. Ahora bien, debido a que un vínculo va más allá de la coincidencia de ideas, podemos observar que, durante este período, su dinámica estuvo marcada por la necesidad de satisfacer intereses mutuos, lo cual devino en el tratamiento conjunto de *issues areas* de diversa índole. Así, temáticas como migraciones, cooperación en salud, asistencia técnica en gestión pública, desarrollo fronterizo, reconocimiento de títulos, traslados de personas condenadas, políticas de extradición y compra-venta de energía, fueron, entre otras, objeto de firma de acuerdos y/o convenios en base a los cuales se dio contenido al vínculo (Ministerio de Relaciones y Culto, Argentina, s/f).

De todas ellas, las importaciones de gas natural solicitadas por el gobierno de NK –frente a la crisis energética que atravesaba el país– (Kozulj, 2005; Bravo, 2015) y que marcaron la reanudación de un contrato comercial

1. Dichos ejes en común resultan de analizar múltiples discursos de los Primeros mandatarios.

a largo plazo con el país vecino², fueron sin lugar a duda, el tópico que abrió paso a la recomposición de la relación y que, al mismo tiempo, actuó como un ‘corsé’ que sostuvo el buen grado de sinergia bilateral, aún después de la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia en 2006³. En los hechos, esta cuestión le permitió a Argentina paliar las debilidades en términos de oferta energética y potenciar los lazos político-diplomáticos con un vecino cuya agenda –doméstica y externa– suele tener impactos en la política nacional. Por su parte, Bolivia logró ‘monopolizar’ los negocios gasíferos hacia nuestro país, el cual pasó ser el segundo socio comercial después de Brasil. Dato que no es menor si se tiene en cuenta el alto grado de dependencia que la economía andina posee de la venta de minerales e hidrocarburos⁴.

1.1. Trazando el itinerario de la relación Argentina-Bolivia

Frente a la valorización positiva realizada a uno y otro lado de la frontera durante el kirchnerismo, el proceso electoral de 2015 en Argentina fue vivido con expectativas en La Paz, sobre todo porque el ex mandatario boliviano no dudó en explicitar su apoyo a la fórmula Scioli-Zannini y sembrar dudas sobre el futuro del país ante la eventual llegada de Cambiemos (La Nación, 10 noviembre 2015). Por ello, con la victoria de Macri en segunda vuelta, se dio paso al segundo momento bisagra en el vínculo al implicar la necesidad de ‘barajar y dar de nuevo’, considerando la distancia político-ideológica⁵ entre ambos mandatarios y la continuidad (o no) de los acuerdos firmados con el gobierno anterior.

-
2. No es la primera vez que Argentina y Bolivia son socios comerciales en materia energética. Entre 1972 y 1999 mantuvieron un contrato de compra-venta de gas natural, el cual respondió a cuestiones estructurales –necesidad de aprovisionamiento por parte de Argentina y de exportar, por parte de Bolivia– pero también políticas, propias de las administraciones de ese período. Para este punto, ver Escudé y Cisneros (2000).
 3. Tras esta decisión de Evo Morales, Argentina, Brasil y las empresas transnacionales de energía que operaban en Bolivia debieron renegociar condiciones contractuales. Argentina firmó en octubre de 2006, un contrato entre YPF y ENARSA (desde 2018, IEASA) por un período de 20 años (Contrato ENARSA-YPFB, 2006).
 4. Según datos del Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), los productos tradicionales (minerales e hidrocarburos) representan más del 75% de la canasta exportadora.
 5. Entre los puntos que más diferencias se presentaban entre ambos mandatarios, se encontraban –sin ser los únicos– la magnitud del rol que debe tener el Estado frente al mercado y temas de orden social, el vínculo con Estados Unidos y el posicionamiento con respecto a Venezuela.

Así, durante todo el gobierno de Cambiemos podemos observar que la relación sufrió una suerte de constreñimiento que se manifestó tanto en el enfriamiento de la dimensión política –dejó de ser un vínculo entre hermanos de la ‘Patria Grande’– como en los permanentes entredichos en temas de impacto de la agenda bilateral, en especial, energía y migraciones; problemáticas que durante las gestiones del FPV fueron señaladas como ejemplos de acciones comunes. Cabe aclarar que los distintos traspiés fueron superados a través del diálogo entre los funcionarios de las respectivas áreas implicadas, pero la falta de un *feedback* positivo entre Buenos Aires y La Paz, conjuntamente con la persistencia de distintas miradas económico-políticas sobre temas puntuales, generaron que el abordaje de la agenda compartida sea dificultoso y marcado por las contrariedades.

En materia de negocios energéticos, la buena sintonía contractual se opacó cuando Argentina decidió en 2016 comprar gas natural a Chile –en paralelo a Bolivia– a precios más convenientes que los acordados con YPF, argumentando la falta de capacidad de su vecino (Infobae, 6 mayo 2016). Esto despertó el enojo del gobierno boliviano no sólo porque estaban siendo perjudicados sus propios negocios, sino porque la contraparte era su histórico rival. Luego de varios meses de reuniones, Cambiemos y el MAS decidieron, sin alterar el patrón trazado durante el kirchnerismo, establecer modificaciones técnicas al contrato existente con miras a lograr resultados favorables para ambos países, permitiendo que éste aún continúe en vigencia.

El tema migratorio, ya sea en sí mismo como en sus aristas conexas, fue realmente controversial durante la gestión Macri con respecto al vínculo con Bolivia. Las medidas dispuestas por el gobierno argentino revelaban un cambio de concepción en términos socio-políticos y económicos y marcaban una distancia con esa idea de ‘foto familiar’, propia de los contactos entre el FPV y la administración Morales. Los primeros reclamos surgieron con el DNU 70/2017 sobre la Ley de Migraciones 25.871, sancionada durante el gobierno de NK. En términos generales, dicho DNU establece controles más estrictos sobre la movilidad de personas, en particular, con aquellas que poseen cuentas pendientes con la Justicia o bien, tengan inconvenientes en sus trámites migratorios. El ex mandatario boliviano manifestó rápidamente su preocupación y cuestionó de forma enérgica esta política (Clarín, 2 febrero 2017). Sostuvo que la misma establecía un círculo vicioso entre migración y seguridad, fortaleciendo

las actitudes de xenofobia y discriminación, en este caso, hacia los connacionales bolivianos en Argentina, quienes en búsqueda de oportunidades laborales y/o educativas, oscilan entre el segundo y tercer grupo de extranjeros viviendo en el país.

El segundo núcleo de conflicto entre los dos países surgió a raíz de una serie de desentendidos sobre la falta de reciprocidad para la atención gratuita en materia de salud en Bolivia de ciudadanos argentinos que no disponen de recursos económicos (Ministerio de Relaciones Exteriores, Bolivia, 27 febrero 2018). Esta cuestión se complejizó cuando desde la provincia de Jujuy –que por su cercanía geográfica es un escenario privilegiado de migración boliviana–, se planteó la posibilidad implementar un cobro para aquellas personas del país vecino que hacen uso de los servicios de salud pública argentinos (Infobae, 31 enero 2019).

Finalmente, ambos temas quedaron en manos de las comisiones técnicas que se formaron para su respectivo tratamiento, procurando encontrar un punto de equilibrio entre los requerimientos de los dos Estados. Así, el abordaje de estas *issues areas* –al igual que las renegociaciones efectuadas en el rubro energético– dieron cuenta que la retracción del costado político del vínculo hizo que tanto el MAS como Cambiemos apostaran por el pragmatismo, es decir, apelar a lo bilateral sólo para dar respuestas a aquellas problemáticas sobre las cuales Argentina y Bolivia tenían intereses manifiestos.

Los intentos de relanzar los contactos entre los dos países –con la visita de Evo Morales en abril de 2019– (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Argentina, 2019a) no fueron más allá de las buenas prácticas que son parte de los intercambios diplomáticos habituales. El encuentro entre Macri y Morales fue también una ‘foto’, aunque no la ‘familiar’ como en el pasado, sino como vecinos que momentáneamente se necesitan, pero cuyos saludos y encuentros quedan sólo en lo necesario.

El punto de quiebre en el vínculo Macri-Morales llegó tras el posicionamiento del gobierno nacional sobre los hechos que llevaron a la renuncia del entonces mandatario y su vicepresidente, Álvaro García Linera, el 10 de noviembre de 2019, tras la profunda crisis político-institucional y social desatada luego de las denuncias de irregularidades en el proceso electoral –efectuadas por los partidos opositores y la OEA– llevado a cabo el 20 de octubre de dicho año. Distanciándose de México, Uruguay, Venezuela, Cuba o Rusia, que catalogaron el hecho como un golpe de Estado debido a la solicitud de renuncia efectuada por las Fuerzas Armadas –a

la cual se sumaron otros actores como la Central Obrera Bolivia (COB)–, el gobierno de Cambiemos optó por manifestar su preocupación por el desarrollo de los acontecimientos, llamando a los actores sociales y políticos del país vecino al diálogo y al respeto de las instituciones pero no reconoció dicho acontecimiento como una interrupción del proceso democrático. El ex Canciller, Jorge Faurie, argumentó esta decisión en la falta de elementos para catalogarlo como tal y en las intenciones de la ex fórmula presidencial de tergiversar el devenir de los hechos (Infobae, 12 noviembre 2019). Esta actitud fue foco de crítica por parte de sectores de la oposición, en especial, en un escenario doméstico convulsionado por el triunfo de Alberto Fernández, quien no dudó en habilitar la solicitud de estatus de refugiado por parte del ex Presidente boliviano (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Argentina, 2019b).

2. El punto de partida de la relación Argentina-Venezuela

La relación argentino-venezolana experimentó un cambio en la agenda de la política exterior argentina durante la administración de Mauricio Macri. El cambio puede identificarse tomando en consideración las características más destacadas del vínculo en los gobiernos anteriores. De esa manera, observamos que durante la administración de NK la relación estuvo marcada por un rápido ascenso como prioridad de la PEA y la urgencia de las necesidades en el área energética. Esa etapa que denominamos ‘fundacional’ en la primera década del Siglo XXI tuvo a los presidentes –NK y Hugo Chávez–, a los Cancilleres –Rafael Bielsa y Roy Chaderton Matos– como protagonistas. Estos últimos fueron los hacedores del Convenio Integral de Cooperación (2004), piedra basal sobre la cual se desarrolló la relación (Lorenzini, 2014).

Esa dinámica se mantuvo hasta el episodio de la ‘valija de Antonini Wilson’⁶ en la víspera de la campaña presidencial de CFK el 4 de agosto

6. El 4/08/2007 la policía aeroportuaria argentina, identificó a Antonini Wilson quien intentaba ingresar con una valija con 790.550 dólares sin declarar. Wilson declaró que había otra valija con 4,2 millones de dólares –ingresada por Claudio Uberti– para financiar la campaña del FPV. Este fue el primer episodio que puso un manto de sospecha sobre la transparencia de la relación. Uno de los datos que llama la atención es que Wilson viajaba en el mismo avión privado en el que se trasladaban funcionarios de PDVSA y ENARSA. Este episodio tuvo lugar dos días antes de la visita oficial que Chávez realizaría a Buenos Aires.

de 2007. En la etapa que CFK coincidió con Chávez en la presidencia de Venezuela, el vínculo continuó ocupando un lugar destacado en la agenda externa y, también, se mantuvo la visibilidad de las reuniones. No obstante, hubo un ajuste en el elenco de actores en la gestión del vínculo –el Ministro de Planificación Federal, Julio De Vido y el Ministro de Energía y Minas, Rafael Ramírez–. Este período es recordado por el ‘fideicomiso’, los discursos de solidaridad, el inicio de las denuncias por corrupción en la gestión de la relación, la aparición de la supuesta llamada ‘embajada paralela’ y la oficialización de la enfermedad del presidente Chávez.

Durante el segundo mandato de CFK se le bajó el perfil público a la relación. Se observa en el incumplimiento de los cronogramas de las reuniones de los mecanismos institucionales bilaterales. Sin embargo, se subraya que se mantuvieron activos algunos de los negocios que hacían de Venezuela un socio necesario para Argentina: la compra de fuel oil. También, está documentada la emisión de instrumentos de pago para saldar la deuda por la importación del fuel oil del país caribeño tal como lo demuestran las Resoluciones Conjuntas de las Secretarías de Hacienda y Finanzas 290/12 y 75/2012 (Ceppi & Lorenzini, 2019). De acuerdo con la Biblioteca Digital de Tratados del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, el último acuerdo entre ambos países se firmó el 8 de mayo de 2013. El análisis global de los datos presentados nos permite inferir que la dinámica de la relación se habría modificado luego del fallecimiento de Chávez pese a la sintonía existente entre CFK y Maduro. Al respecto cabe agregar que, a partir de la elección de Maduro como presidente en abril de 2013, la crisis venezolana se fue profundizando hasta transformarse en un fenómeno multidimensional que comprende lo político-institucional y lo económico-social. La complejidad de la crisis haría que ésta se transforme un tema de la agenda hemisférica y regional.

Ahora bien, Busso (2018: 335) sostiene que la administración Cambiemos se fijó como uno de sus objetivos de política exterior “[...] reorientar las relaciones latinoamericanas hacia los países con propuestas de integración semejantes, desactivar el multilateralismo regional y aislar a Venezuela [...]”. En ese marco, nos preguntamos qué aspectos de la relación Argentina-Venezuela se vieron modificados durante la administración Macri.

2.1. Trazando el itinerario de la relación Argentina-Venezuela

Una primera cuestión que identificamos en la relación Argentina-Venezuela es el cambio en el posicionamiento del gobierno de Cambiemos en

términos comparados con la administración de CFK. Desde la campaña electoral, Macri había criticado el silencio del gobierno del FPV sobre la difícil situación que atravesaba la sociedad venezolana por la vulneración del Estado de Derecho, la división de poderes, las denuncias de violación de los DD.HH., garantías individuales y la existencia de ‘presos políticos’. Además, Macri –cuando aún era Jefe de Gobierno– había establecido lazos de diálogo con representantes de sectores políticos opositores a Maduro los cuales se mantuvieron posteriormente. Este punto de partida implicaba, necesariamente, una modificación del lugar que Venezuela ocuparía en la agenda externa del gobierno argentino.

Una vez electo presidente, Macri expresó la necesidad de solicitar la aplicación de la cláusula democrática a Venezuela –Protocolo de Ushuaia en el MERCOSUR– si no se garantizaba la transparencia de la elección de diputados para la Asamblea Nacional y reclamó por la liberación de los ‘presos políticos’. El gesto de Macri fue una señal que hizo que el vínculo entre el nuevo gobierno y el de Maduro se iniciara con tensiones. De hecho, Maduro estuvo ausente en la ceremonia de asunción de Macri. A ello se sumaron algunos errores en las declaraciones de la canciller venezolana, Delcy Rodríguez, en la Cumbre del MERCOSUR de diciembre de 2015 que terminaron por mostrar que éste no sería un vínculo prioritario en la agenda de la PEA ni en la de Venezuela.

El gobierno argentino, también envió una señal clara del lugar que asignaría a Venezuela en su esquema de relaciones externas cuando la justicia argentina decidió darle continuidad a la causa judicial por el caso de la valija de Antonini Wilson. Esto podría ser interpretado como una señal política que busca tanto transparentar esa relación bilateral como echar luz a los hechos sucedidos durante la administración anterior.

Una vez que asumió la canciller Malcorra se pudo observar cierto grado de moderación en las declaraciones y posiciones sobre el tema de Venezuela. La ministra Malcorra realizó algunas gestiones diplomáticas con el acompañamiento de otros países de la región –Chile, Paraguay, Uruguay, Colombia– y lo hizo con un tono más moderado, abordando con cautela la situación política de Venezuela frente al pedido del Referéndum Revocatorio del mandato de Maduro, los intentos de condenar a Venezuela en la OEA; la medida frente a la posición de Almagro –Secretario General de esa organización– y la circunspección frente al traspaso de la Presidencia Pro Témpore del MERCOSUR en julio 2016, entre otras.

Otro indicio de esa ‘moderación’ en la relación con Venezuela lo encontramos en la decisión del gobierno argentino de continuar pagando las cuotas de la deuda heredada con dicho país⁷. Durante 2016 se pagaron las últimas 5 cuotas por 49,5 millones de dólares cada una.

En lo que respecta a las acciones vinculadas al área de integración regional, el gobierno de Cambiemos acompañó la decisión de Brasil y Paraguay de suspender la participación de Venezuela en el MERCOSUR si ésta no adoptaba el acervo normativo del bloque –tal como estaba establecido en el Protocolo de Adhesión– hasta el 1 de diciembre de 2016. Era fácil saber que, dada la crítica situación, Venezuela no podría cumplir ese compromiso.

El tablero político del MERCOSUR volvió a quedar fragmentado por el caso Venezuela frente al traspaso de la Presidencia Pro Témpore en julio de 2016. Al ser rotativa, la presidencia le correspondía a Venezuela, pero el único Estado parte que no se oponía abiertamente era Uruguay –que cedía la Presidencia–. Dos meses después, el bloque esgrimió un argumento jurídico –la falta de incorporación del acervo normativo–, aunque se percibía que el fondo de la cuestión tenía un sustrato político –crisis de la democracia, presos políticos, violación de los DD.HH.– y se llegó a la decisión de asumir una Presidencia Pro Tempore conjunta hasta julio de 2017.

También, la administración de Mauricio Macri decidió incorporarse al Grupo de Lima⁸ ya que entendía que constituía una instancia de concertación política prometedora frente al inmovilismo de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y frente a las dificultades para conseguir los votos necesarios en el marco de la OEA. Desde 2017 hasta 2019, el Grupo de Lima se reunió en reiteradas oportunidades para abordar distintos aspectos de la crisis multidimensional de Venezuela. Argentina participó de todas las reuniones y acompañó todas las Declaraciones. En ellas se expresó la condena a la ruptura del orden democrático en Venezuela y a la violación sistemática de los DD.HH., se consideró ilegítima a la Asamblea Nacional Constituyente, se reclama la liberación

7. Tal como se indicó, la deuda fue contraída por las administraciones anteriores por las compras de fuel oil y gas oil realizadas entre 2006 y 2013. El saldo total sumaba 247 millones de dólares y su pago se pactó en cuotas.

8. El Grupo de Lima fue pensado como una instancia de concertación política regional. Surgió, formalmente, en la Reunión de Cancilleres convocada por el gobierno de Perú el 8 de agosto de 2017.

de los ‘presos políticos’, se solicitaba la celebración de elecciones libres con participación de observadores internacionales, se denunciaba la existencia de una crisis humanitaria, se le exigía al gobierno de Maduro que habilitara el ingreso del país de alimentos y medicinas para la población, entre los más destacados (Declaración de Lima, 2017; Declaración del Grupo de Lima, 2018a, 2018b y 2018c).

Durante 2018, la crisis venezolana continuó profundizándose hasta ser calificada como ‘crisis humanitaria’ por la escasez de alimentos, medicinas, colapso del sistema de salud, inflación, crecimiento exponencial de las migraciones y el aumento de detenciones arbitrarias. A ello se sumó la decisión del gobierno de adelantar las elecciones presidenciales, proceso del cual fueron excluidos por ‘inhabilitación’ numerosos opositores⁹.

En 2019 hubo dos acontecimientos claves frente a los cuales el gobierno argentino se posicionó. En enero, Juan Guaidó fue electo presidente de la Junta Directiva de la Asamblea Nacional. Luego de desconocer a Maduro como presidente –bajo el argumento de que las elecciones de mayo 2018 fueron convocadas por un órgano ilegítimo, que fueron inconstitucionales y que se desarrollaron de manera fraudulenta– juramentaron a Guaidó como presidente interino –amparándose en los artículos 233, 236, 333 y 336 de la Constitución–. En consonancia con la posición de más de 50 líderes internacionales y del Grupo de Lima, el gobierno argentino reconoció a Guaidó como presidente encargado de Venezuela (BBC, 24 de enero 2019; Infobae, 23 de enero 2019).

La otra cuestión fue la publicación del Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2019) realizado en Venezuela. En resumidas cuentas, el documento verifica la violación de derechos políticos, civiles, económicos y sociales y hace un llamamiento al Estado para que adopte las medidas necesarias para reestablecer el Estado de Derecho, que ponga fin a las violaciones a los DD.HH. e implemente medidas orientadas a resolver los problemas de alimentación y salud de la población¹⁰. Al respecto, Macri expresó “[...] estamos conformes con que este informe traiga verdad sobre el dolor de Venezuela” (El Nacional, 5 de julio 2019).

9. Fue la elección con el porcentaje de abstención más alto de los últimos 15 años en Venezuela, aunque Maduro fue reelecto.

10. Es el resultado de un arduo trabajo realizado por personal de las Naciones Unidas que incluyó recopilación de información de diversos documentos oficiales, visitas a Venezuela,

3. Reflexiones finales

El triunfo de Cambiemos en 2015 significó la salida de la Argentina del colectivo progresista, cuyos gobiernos marcaron el compás político y económico de gran parte de Sudamérica durante las dos primeras décadas del presente siglo. En materia de política exterior, esta situación se plasmó, en términos generales, en la necesidad de establecer un programa de acción con ajustes –y/o cambios– que incluyeran, entre otras cuestiones, la revisión de los contenidos y postulados ideológicos, así como del esquema general de inserción internacional y la recategorización de algunos socios en la agenda externa, en particular, aquellos del escenario regional.

Como era de esperarse, los vínculos con Bolivia y Venezuela; vínculos que –con sus particularidades– las administraciones NK y CFK le habían otorgado un lugar protagónico en el marco de los lineamientos externos, fueron puestos bajo reconsideración durante la gestión Macri.

Con respecto a Bolivia, las primeras declaraciones públicas de los ex mandatarios de continuar trabajando en la misma sintonía a pesar de las diferencias ideológicas no exhibieron su correlato en los hechos y quedaron en el plano de lo discursivo. A lo largo de estos cuatro años, el vínculo perdió ese alto perfil político que lo caracterizó durante el kirchnerismo y quedó anclado casi exclusivamente en el tratamiento de aquellas temáticas –tales como energía, migraciones y salud– que poseen implicancias significativas en las respectivas agendas nacionales. En esta dirección, la postura adoptada por Cambiemos frente a los acontecimientos que llevaron a la renuncia de Morales constituyó el broche de cierre de una trayectoria en perspectiva descendente.

En la relación con Venezuela, el derrotero de Argentina se inició con cierta euforia en el período de NK, atravesó un proceso de suavización progresiva de la visibilidad pública durante los gobiernos de CFK y derivó

entrevistas con actores –sociales, políticos, religiosos, refugiados y migrantes–, funcionarios –incluyendo al propio presidente Maduro, algunos de sus Ministros, el Fiscal General, el Presidente del Tribunal Supremo de Justicia, el presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, entre otros–, ex funcionarios, representantes políticos de la oposición, de la Iglesia Católica, de las universidades –docentes y estudiantes–, de los sindicatos, de organizaciones de Derechos Humanos, víctimas, miembros de la comunidad diplomática y de los medios de comunicación, entre los más destacados (Consejo de Derecho Humanos, 2019).

en una posición de crítica abierta en la gestión de Macri. Se advierte así, una doble crítica de la administración Cambiemos. Por un lado, al gobierno de Maduro por la situación de precariedad político-institucional y económico-social. Por el otro, a la falta de transparencia de los gobiernos que lo precedieron en la gestión del vínculo bilateral en sí mismo. Pese a ello, Macri completó durante 2016 los 5 pagos de cancelación de la deuda por la compra de fuel oil realizadas a Venezuela.

En suma y, desde una perspectiva general, ambas relaciones experimentaron durante el gobierno de Macri un proceso que incluyó la prevalencia de los desencuentros por sobre los encuentros, los cuestionamientos y entredichos frente a distintos temas, ya sea del orden bilateral o bien, por acciones implementadas en lo doméstico y el relegamiento de lo bilateral sólo a lo estrictamente necesario. Lejos quedaron los elogios personales y políticos. La llegada de Fernández en 2019 despertó expectativas sobre la posibilidad de reescribir un nuevo capítulo tanto para Bolivia como para Venezuela, sin embargo, su curso ha quedado en un *stand by* tras el contexto internacional de la pandemia.

Bibliografía

- BBC Mundo (2019, 24 enero), “Juan Guaidó: Trump y varios países latinoamericanos reconocen al presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela como “presidente encargado” del país”. Recuperado: 31 enero 2019 <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46979455>>
- BRAVO, V. (2015), “Análisis de la Ley 27007, llamada de hidrocarburos, y de la política hidrocarburífera del periodo 2003 a 2014”, Documento de Trabajo, Fundación Bariloche. Recuperado: 10 agosto 2016 <http://www.patagonia3mil.com.ar/wp-content/uploads/documentos2/bravo_hidrocarburos.pdf>
- BUSSO, A. (2018), “Política exterior y cambio cultural en el gobierno de Mauricio Macri” en E. IGLESIAS & J. LUCCA (comps.). La Argentina de Cambiemos, Rosario, UNR Editora.
- CEPPI, N. & LORENZINI, M. E. (2019), “La energía en la agenda externa argentina 2003-2015. El ascenso de Bolivia y Venezuela como reacción frente a la urgencia”, en Estudios Internacionales, Santiago de Chile, Vol. 51, N° 194.
- CEPPI, N. (2019), “Argentina y Bolivia durante la administración Macri: no nos une el amor (...)” en M.E. LORENZINI & N. CEPPI (eds.) Zooms sudamericanos: agendas, vínculos externos y desafíos en el siglo XXI, Rosario, UNR Editora.
- CLARÍN (2017, 2 febrero), “Nuestros hermanos en Argentina no son delincuentes”, dijo Evo Morales y enviará una misión por el decreto migratorio de Macri. Recuperado: 15 febrero 2017 <https://www.clarin.com/politica/evo-morales-envia-canciller-argentina-reformas-migratorias-macri_0_SkefgIWOL.html>

- CONSEJO DE DERECHOS HUMANOS (2019, 4 julio), Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela. Recuperado: 6 julio 2019 <<https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=24788&LangID=S>>
- CONTRATO DE COMPRA VENTA DE GAS NATURAL ENERGÍA ARGENTINA S.A. Y YACIMIENTOS PETROLÍFEROS FISCALES BOLIVIANOS (2006). Energía Argentina Sociedad Anónima (2006). Recuperado: 5 mayo 2013 <http://www.enarsa.com.ar/images/pdf/contrato_compra_venta_enarsa_ypfb.pdf>
- D'ALELIO, L. (2019), "La "nueva derecha" y su política exterior. Los primeros tres años de gestión del gobierno de Mauricio Macri", en *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, Rosario, Año 4. N° 8.
- EL NACIONAL (2019, 5 julio), "Mauricio Macri: El informe de Bachelet revela el dolor de Venezuela". Recuperado: 7 julio 2019 <https://www.elnacional.com/mundo/latinoamerica/mauricio-macri-informe-bachelet-revela-dolor-venezuela_287541/>
- ESCUDE, C. & CISNEROS, A. (2000), "Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas", Buenos Aires, CARI-CEPE <<http://www.argentina-rree.com/historia.htm>>
- INFOBAE (2016, 6 mayo), "Aranguren explicó por qué se compra a Chile gas más caro". Recuperado: 8 junio 2016 <<https://www.infobae.com/2016/05/06/1809592-aranguren-explico-que-se-compra-chile-gas-mas-caro/>>
- INFOBAE (2019, 12 noviembre), "Jorge Faurie negó que en Bolivia haya un golpe de Estado y sugirió que Evo Morales "podría no haber aceptado" el pedido de renuncia de las Fuerzas Armadas". Recuperado: 13 noviembre 2019 <<https://www.infobae.com/politica/2019/11/12/jorge-faurie-nego-que-en-bolivia-haya-un-golpe-de-estado-y-sugirio-que-evo-morales-podria-no-haber-aceptado-el-pedido-de-renuncia-de-las-fuerzas-armadas/>>
- INFOBAE (2019, 23 enero), "La Argentina reconoció a Juan Guaidó como presidente de Venezuela". Recuperado: 24 enero 2019 <<https://www.infobae.com/politica/2019/01/23/la-argentina-reconocera-a-juan-guaido-como-presidente-de-venezuela/>>
- INFOBAE (2019, 31 enero), "Tras el cruce con Bolivia, Gerardo Morales quiere cobrarles a los extranjeros que reciban atención médica en Jujuy". Recuperado: 3 de marzo 2019 <<https://www.infobae.com/politica/2019/01/31/tras-el-cruce-con-bolivia-gerardo-morales-quiere-cobrarles-a-los-extranjeros-que-reciban-atencion-medica-en-jujuy/>>
- KOZULJ, R. (2005), "Crisis de la industria del gas natural en Argentina", Santiago de Chile, CEPAL, División de Recursos Naturales e Infraestructura.
- LA NACIÓN (2015, 10 noviembre), "Evo Morales advierte que si Macri gana las elecciones "habrá conflictos"". Recuperado: 12 noviembre 2015 <<https://www.la-nacion.com.ar/politica/evo-morales-advierte-que-si-macri-gana-las-elecciones-habra-conflictos-nid1844108>>

- LORENZINI, M. E. (2014), “Las relaciones Argentina-Venezuela 2010-2013: Despedando los intereses en la trastienda ideológica”, en A. BOLOGNA (comp.) La Política Exterior de Cristina Fernández de Kirchner, Tomo VI, Rosario, UNR Editora-CERIR.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE BOLIVIA (2018, 27 febrero), Comunicado Sobre la Relación Bilateral en materia de salud con Argentina. Recuperado: 1 marzo 2018 <<http://www.cancilleria.gob.bo/webmre/comunicado/2411>>
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY (2017, 23 septiembre), Declaración de la Segunda Reunión del Grupo de Lima sobre la Situación en Venezuela [Comunicado de prensa]. Recuperado: 14 noviembre 2018 <<http://www2.mre.gov.py/index.php/noticias/comunicado-de-prensa-declaracion-de-la-segunda-reunion-del-grupo-de-lima-sobre-la-situacion-en-venezuela>>
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ (2018a, 23 enero), IV Declaración del Grupo de Lima [Comunicado de prensa]. Recuperado: 15 noviembre 2018 <<https://www.peruoea.org/iv-declaracion-del-grupo-lima/>>
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ (2018b, 13 febrero), Declaración del Grupo de Lima [Comunicado de prensa]. Recuperado: 15 noviembre 2018 <<https://www.peruoea.org/declaracion-del-grupo-lima/>>
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ (2018c, 14 mayo), Comunicado del Grupo de Lima [Comunicado de prensa]. Recuperado: 15 noviembre 2018 <<https://www.peruoea.org/comunicado-del-grupo-de-lima/>>
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ (2018d, 21 mayo), Declaración del Grupo de Lima [Comunicado de prensa]. Recuperado: 15 noviembre 2018 <<https://www.peruoea.org/declaracion-del-grupo-de-lima/>>
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (2004), Convenio Integral de Cooperación entre la República Argentina y la República Bolivariana de Venezuela. Recuperado: 14 marzo 2018 <tratados.mrecic.gov.ar/tratado_archivo.php?tratados_id=16333&tipo=1&id>
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (s/f), Biblioteca Digital de Tratados. Recuperado: 10 marzo 2020 <<https://tratados.cancilleria.gob.ar/>>
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (2019a), Argentina - Bolivia: Comunicado Conjunto, 22 de abril. Recuperado: 25 abril 2019 <<https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/argentina-bolivia-comunicado-conjunto>>
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (2019b). Sobre pedido de refugio de Evo Morales, 12 de diciembre. Recuperado: 13 diciembre 2019 <<https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/sobre-pedido-de-refugio-de-evo-morales>>
- NATANSON, J. (2017), “La “ola amarilla” en Argentina. Reconfiguraciones tras el triunfo de Cambiemos”, en Nueva Sociedad, Buenos Aires, N° 272.

- PANIZZA, F. (2006), “La marea rosa”, en Análise de Cojuntura del Observatório Político Sul Americano, Rio de Janeiro, N° 8.
- VOMMARO, G. (2017), “La centroderecha y el “cambio cultural” argentino”, en Nueva Sociedad, Buenos Aires, N° 270.